

AME 8158

La novela del transatlántico

La madrugada del lunes 15 de abril de 1912 se hundió en las gélidas aguas del Mar del Norte el "Titanic", tras haber chocado a las 23.40 horas del día anterior con un iceberg que sobresalía 18 metros sobre la superficie. Como se recordará, el poderoso y aparentemente invencible transatlántico realizaba el crucero inaugural y estaba concebido como un verdadero palacio flotante, por la suntuosidad con que estaba equipado. Según los testimonios de la época, era una verdadera maravilla de embarcación que llevaba a bordo aproximadamente 2.227 pasajeros, entre los cuales se encontraban ocupando los compartimentos de primera clase millonarios de Europa y América, como J.J. Astor, Benjamín Guggenheim, Charles Hays y J. Bruce Ismay, este último dueño de la compañía poseedora del "Titanic".

La tragedia del "Titanic", convertida ahora en leyenda, provocó en su momento honda repercusión en el mundo entero, pues se vio en el dantesco accidente náutico una suerte de "metáfora acerca de la precariedad del ser humano", frente a la naturaleza. Dentro de esta nuestra mitología en torno al transatlántico, se llegó a decir que cuando el barco fue echado al mar uno de los tripulantes habría exclamado: "Ni Dios podrá hundirlo". Sin embargo, en el viaje inaugural entre Inglaterra y Nueva York los sucesos se hicieron afícos frente a la potencia de lo natural, personificado en la mole blanca del iceberg. El para todos insumergible "Titanic" se llevó a las profundidades del océano a cerca de 1.500 pasajeros, que iban en primera, segunda y tercera clase.

El trágico episodio sirvió al escritor y periodista Joaquín Edwards Bello como motivación para escribir una novela, redactada el mismo año 1912, con el nombre de "La tragedia del Titanic", reeditándola en 1922 con el título de "La muerte de Vanderbilt" y agregándole el subtítulo de "Novela del Transatlántico". Este relato tiene dentro de la producción novelesca del Premio Nacional de Literatura y Periodismo, en 1943 y 1959, respectivamente, el carácter de una curiosidad narrativa, pues toma como elemento suscitador del proceso escritural el hundimiento del "Titanic", para elaborar una historia ficcional en que se esbo-

zan ya algunos rasgos del discurso de Edwards Bello, como, por ejemplo, la ironía y la crítica social presente en gran parte de su obra narrativa.

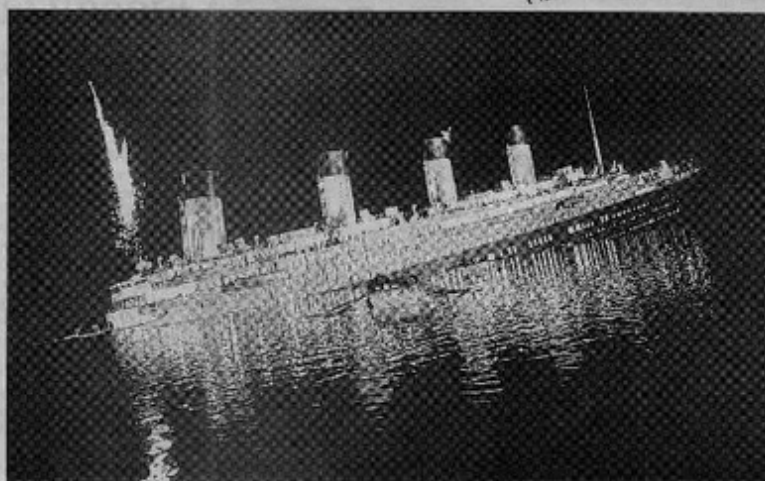
La breve novela está escrita en primera persona y tiene claramente dos etapas; la primera de ellas le sirve al narrador para describir a los personajes y los diferentes ambientes y categorías sociales que se daban en el barco; la segunda, narra efectivamente el naufragio del "Titanic" con una mezcla sorprendente de realismo e imágenes surrealistas, "cuando aquellos seres pierden su realidad convencional y la concreta, física, y se convierten en una macabra caravana de fantasmas que traspasan los umbrales del más acá. La vida y la muerte oscilan sobre las olas con todas las características del terror animal y humano. Por ejemplo, ese lord que pasa montado sobre su caballo de pura sangre nadando sobre las hupalandas de las elegantes damas de la primera clase, a la vera del muro del ténpano, es un cuadro de un pintor surrealista que tal vez Joaquín Edwards Bello llevaba adentro, como sus sueños y pesadillas que pintaba".

El relato, en la edición de 1922, en su título lleva el apellido de Alfred Vanderbilt, un magnate hijo de una familia de banqueros, que al

final no se embarcó en el crucero, aunque cargó en el "Titanic" su equipaje. En la novela el narrador cuenta que "el viejo millonario decepcionado se perdió entre el gentío de las cubiertas; desapareciendo en el humo flotante de la explosión", mientras el inominado protagonista salva a la amada de Vanderbilt; irónicamente recuerda el momento en el tiempo de la enunciación: "Tomé el salvavidas redondo y le dije: Esto vale más que todos los collares de todas las reinas, y se lo metí en la cabeza como un collar. Salimos nadando del casco fúddico que se inclinaba más y más."

La novela es interesante a partir de las notas iniciales escritas por el autor, en que éste se queja amargamente del crítico P.N. Cruz, a quien califica como "censor literario equilibradísimo que escribe con cemento armado", incapaz de apreciar las obras de un joven literato. La novela del transatlántico, evidentemente, no está entre lo mejor de la obra narrativa de Edwards Bello; sin embargo, se deja leer a pesar de los años transcurridos, ahora que el fantasma del "Titanic" vuelve a navegar en todo su esplendor y fragilidad gracias a la técnica cinematográfica contemporánea.

1953- Eddie Morales Piña



El Mercurio, Valparaíso, 19-II-1998 p. 47

La novela del transatlántico [artículo] Eddie Morales Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morales Piña, Eddie, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La novela del transatlántico [artículo] Eddie Morales Piña.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile